



ENTREVISTA A **MARÍA GALINDO**

BERTHA SÁNCHEZ MIRANDA

Zaragoza, 26 de noviembre de 2021

Fotografías: Bertha Sánchez Miranda

María Galindo es fundadora del Movimiento de Mujeres Creando de Bolivia y quizá una de las feministas más radicales de América Latina. Lleva cerca de dos décadas viajando al Estado español para presentar algunos de sus trabajos. Estuvo hace unos meses en Zaragoza presentando su nuevo libro *Feminismo Bastardo*.

La presentación del libro tuvo lugar en el Centro Social Luis Buñuel, al que asistieron más de un centenar de personas. Posterior a la presentación del libro, nos juntamos con ella un grupo de mujeres feministas migrantes. La mayoría procedentes de Latinoamérica y el Sáhara, con situación migratoria distinta que va desde mujeres nacionalizadas que llegaron hace décadas, hasta solicitantes de asilo político que llevan pocos inviernos en estas tierras.

Esta entrevista a varias voces recoge parte de esa conversación íntima entre María Galindo y el grupo de *migras*, y las reflexiones que sacudieron el Luis Buñuel.

María, contanos un poco más del libro *Feminismo Bastardo*.

Todas las mujeres no autorizadas necesitan leer un libro como este. Especialmente las mujeres más jóvenes, las migrantes, las trabajadoras sexuales, todas, todos y todos los que no están autorizados a escribir. No es arrogancia. No escribo porque es bonito ser escritora ni como pasatiempo. Yo escribo como quien incendia, como quien bloquea un camino. Como quien organiza un motín en la cárcel. Como quien apaga el fuego de



María Galindo en el Centro Social Luis Buñuel.

138

un bosque. Escribo por necesidad. Por urgencia de pensarme, de pensarnos y de contribuir a cambiar las cosas. Porque resulta que ese cambio es urgente y vital. Es un libro teórico. No es una guía de turismo político. Es un libro que plantea varios debates y varios giros conceptuales tan relevantes en un sitio como en otro.

¿Cuál es ese giro conceptual que propones?

El giro conceptual radica en el lugar de enunciación. El lugar de enunciación no es tu casa, tu nombre, no es tu sexo, no es el color de tu piel, ni los datos de tu pasaporte. El lugar de enunciación es el lugar desde donde tú te colocas en el mundo. Y ese lugar no es un ancla, no es una herencia, no es una consecuencia o un destino que no se pueda movilizar. El lugar de enunciación es un lugar que se puede inventar. Para abrir y para soñar.

Podemos abrir no solo uno, sino muchos diferentes lugares de enunciación. En el libro les propongo un lugar de enunciación desde lo bastardo. Lo bastardo no es un adjetivo, es un lugar de enunciación. El lugar de lo bastardo es el lugar del intersticio, de lo que está «entre». De lo que no es aceptado, de lo que no es reconocido ni legitimado.

¿Es ese el feminismo intuitivo al que haces referencia en el libro?

Sí, representa un giro conceptual muy importante para los feminismos. Es nombrar otro feminismo, es el feminismo de las anónimas, de muchas mujeres que probablemente no le llamen feminismo: ese es el feminismo intuitivo. Un feminismo que tiene facultades y potencias muy importantes. Acá casi no me entienden cuando lo planteo, en una radio me decían: «dicen que estás hablando de un feminismo menos teórico y más sencillo...» ¿¡Qué es esa boludez!?

El feminismo intuitivo no es la tontería de un feminismo que vale menos que el de Judith Butler, Paul Preciado o Celia Amorós. El feminismo intuitivo es la facultad de una mujer de construir una perspectiva de ruptura que no deriva de la academia. Que no se ha endeudado para hacer un máster de género. Una mujer que es frutera, reponedora del supermercado, conductora de ambulancia, enfermera, desempleada, peluquera... ¡No importa! Pero es una mujer que tiene la capacidad de leer su contexto y de tomar decisiones sobre este. Y ese feminismo es potente, es un feminismo imprescindible, con otras facultades. Es un feminismo que viene de abajo. Por ejemplo, es una falta de respeto decirle a una mujer en Bolivia que no conoce sus derechos, porque esa noción de la que conoce frente a la que no conoce hay que romperla.

El feminismo intuitivo merece un lugar, merece un respeto de parte de los feminismos que no son intuitivos. El feminismo intuitivo es uno que no tiene límites, del que nadie se puede apropiarse. Cuando hablo del feminismo intuitivo como un feminismo que no deriva de la instrucción académica, no estoy reivindicando una posición reaccionaria respecto a la teoría, lo que afirmo es que el feminismo intuitivo plantea y permite otras genealogías.

¿Y cómo se relaciona con los demás feminismos?

El punto de partida es que no hay un feminismo, sino muchos y muy diferentes. Pero tenemos que

asumir que también hay muchas y muy diferentes genealogías feministas.

Hay que dejar de repetir ese cuento de que hay primera, segunda y tercera ola: ¡es un insulto a la inteligencia! Esa no es la historia del feminismo, esa es la historia eurocentrada, institucionalista y reduccionista. Hay distintas genealogías que no se cuentan por olas y que no viajan de norte a sur. Entonces, estamos aceptando que el feminismo o los feminismos conforman un cuerpo muy complejo, cuyos confines son totalmente difusos.

Hay un feminismo que se ha empantanado en el discurso de la igualdad de derechos. Un discurso que es obsoleto, reaccionario y vacío. El discurso de igualdad nace con la constitución del estado moderno burgués, eurocentrado y colonial. Es un discurso enquistado en el proyecto civilizatorio de la cooperación internacional, que promueve proyectos de desarrollo neoliberales y coloniales, que son portadores de la instrucción de transversalización del género, igualdad de derechos, empoderamientos... que vienen enlatados para que en cualquier barrio las mujeres y jóvenes repitan un discurso que es neoliberal, clasista, racista, transfóbico, homofóbico y vacío.

La reivindicación de igualdad de derechos ha estado presente en el feminismo. Si abandonamos esa postura, la pregunta es: ¿ahora con qué nos quedamos?

¿Igualdad hombre y mujer? ¡No!

Con la matriz de pensamiento «igualdad de derechos» se borra al personaje principal que asume los cuidados en esta parte del mundo, que es la mujer migrante precarizada. Dentro del discurso de «igualdad de derechos» no cabe la otra. No cabe el personaje trans, la trabajadora del hogar, la migrante, la precaria, la puta.

El análisis de la «igualdad de derechos» se ha centrado en la relación hombre y mujer bajo una lógica neoliberal. Por el contrario, desde una reflexión de la despatriarcalización, lo primero que hacemos es construir un análisis complejo con todos los personajes que forman parte de esa cadena productiva.



María Galindo en conversaciones con mujeres migrantes y racializadas.

Teniendo en cuenta este análisis profundo, cuando dice el feminismo eurocentrado «hay que abolir la prostitución», el feminismo intuitivo dice «hay que abolir la ley de extranjería».

Como integrantes de colectivos antirracistas, migrantes y de trabajadoras del hogar, estaba pensando que nosotras estamos siempre muy cansadas, confrontando o al margen de algunas agrupaciones de izquierda, de colectivos... y también de ese feminismo que es hegemónico.

Es importante pensar en el gasto de energías. Piensen que, si somos dos, cuatro o las que sean, y lo único que se logra es amargarse y debilitarse, hay que pensar en cómo tú ocupas o habitas esos espacios. Siempre se puede inventar el cómo se pueden manejar las categorías, discursos, información...

Hace muy poco estuvimos en un encuentro con zapatistas en Zaragoza. También estaban un grupo de mujeres feministas nicaragüenses que han huido del régimen de Ortega y veo cómo han tenido que aguantar todos estos años las actitudes de hombres machistas y comunistas que las mandan a callar. En ese encuentro salía alguno a defender al régimen de Ortega violentando mucho a las compañeras. Yo me siento muy dolida porque la lección patriarcal es aguantar para que



los señores tomen la palabra. Ustedes en Bolivia, ¿cómo lo gestionan?

140

Nosotras estamos en una situación muy distinta. En Bolivia nosotras tenemos una radio, dos casas y un impacto muy grande. Nosotras hemos creado desde hace muchos años un espacio autónomo, y desde nuestro espacio autónomo hemos desarrollado muchas cosas, por ejemplo, nuestros grafitis. Desde hace años pintamos cuatro ciudades enteras de punta a punta.

Nosotras nos hemos fraguado muchas formas de política en donde no somos inquilinas de nadie. Nos hemos inventado nosotras. Los movimientos sociales de Bolivia vienen donde nosotras a preguntarnos, y ya nos hemos vuelto prácticamente constructoras de estrategias de lucha. Hemos cambiado totalmente la relación.

El lugar en donde ustedes están, en un encuentro de «ellos», ahí ustedes son inquilinas y las van a tratar como inquilinas. Creo que son espacios totalmente estériles donde pierdes mucha energía, donde las van a tratar mal y donde solo sirve para amargarte, tener mucha rabia y sentirte mal, porque además ellos realmente creen que es su espacio.

Yo personalmente creo que, si no te gusta eso, haz lo que te gusta a ti, créalo. Obviamente eso no se construye en un día, se necesitan muchos años.

Nosotras hemos estado en todas las movidas históricas del país. Cuando Evo Morales fue derrocado por la derecha fascista, nosotras estuvimos movilizadas desde el principio con una posición totalmente propia,

discutida por nosotras mismas. Cuando la asamblea legislativa mayoritaria no lograba ni abrir el parlamento para reunirse porque tenían miedo, nosotras convocamos al parlamento de mujeres y teníamos mujeres de muchos espacios, incluidas mujeres masistas¹ del partido de Evo que no tenían otro foro que no fuese el nuestro. Estábamos muy amenazadas, pero también tuvimos la osadía de hacerlo, de atrevernos.

No diría que somos la vanguardia, pero si este es el escenario de la izquierda machócrata, donde «el hombre nuevo no sabe freír un huevo», te puedo decir que en ese escenario solo vas a tener un lugar subalterno, totalmente sexista, homofóbico, transfóbico... Y para tener un espacio en ese escenario, vas a tener que adoptar los modos, la estética y las estrategias de ese escenario. La alternativa es crear otro escenario, donde puedas construir y plantear otras lógicas; entonces sí vas a poder dialogar de igual a igual.

Hace años vi un grafiti de Mujeres Creando que dice: «No hay nada más parecido a un macho de derechas que un macho de izquierdas». He escuchado gente de algunos sectores de la izquierda que justifican la represión de Ortega contra la población y acciones que, si hubiese cometido la derecha, lo denunciarían. Parece haber un doble rasero.

Hay que pensar definiendo qué es derecha y qué es izquierda, porque a mí me dicen que Ortega es de izquierda y me da algo. Yo soy de la generación que respetó tremendamente la revolución nicaragüense y te digo que Ortega es un caudillo nefasto sin ningún trasfondo ideológico.

Yo no perdería mi tiempo con algunos sectores. A mí me hostigan fuera del país, incluso hay algunas feministas racializadas pro masistas que se dedican a denigrarme por redes, también en el Estado español.

Otra cosa: ningún espacio es tan monolítico. Ni en los partidos de izquierda. Entonces, las grietas que

1. Que pertenecen al partido Movimiento Al Socialismo (MAS), partido liderado por el ex presidente de Bolivia, Evo Morales.

contiene cada espacio son los lugares por donde nosotros vamos moviéndonos.

Hay algo que pienso mucho y es sobre las utopías, a veces no las entiendo, no sé si se tratan de sueños, de ilusiones... Y me hace confrontar con la idea de derechos, que decías: que el discurso de derechos puede absorbernos en el sistema.

Efectivamente, el nombre más común es el de los sueños. Yo creo que hay que escribir lo imposible en nuestra lucha cotidiana. Por ejemplo, la madre del cordero es la anulación de la ley de extranjería. Hay que evidenciarla porque es muy brutal y evidentemente colonial. Es hipócrita, es machista, es genocida, es xenófoba. La ley de extranjería es la muerte. Creo que se está haciendo muy poco esfuerzo.

Yo creo que la palabra nombrada es acción. La relación entre acción y palabra es importante. Si ustedes dicen: «yo quisiera dinamitar la ley de extranjería», ¡yo también! Ahí está el objetivo y la conexión explícita entre nuestros cuerpos y nuestro trabajo. Hay ciertas cosas fundamentales en nuestra práctica que tienen que estar explícitas, por ejemplo, la soberanía de nuestros cuerpos, la anulación del matrimonio como institución (a mí, como lesbiana, el matrimonio igualitario me importa poco). La anulación del matrimonio es una utopía, pero hay que nombrarla, hay que invocarla, hay que confrontarla con el matrimonio igualitario que, por el contrario, es la expansión de la institución.

La utopía no es la capacidad de culminar un sueño alcanzado. La utopía son esos sueños también pequeños. En Mujeres Creando estamos trabajando también en la justicia patriarcal... Nosotras queremos hacer justicia feminista. Cómo se va a operativizar y qué objetivos va a tener, no lo sé porque estamos trabajando en eso. Tenemos dos caminos: molestarnos y amargarnos eternamente con la justicia patriarcal o formular nuestros sueños. Creo que es un sentimiento de cientos de miles de mujeres.

La utopía tú la inscribes en la palabra, en la lucha y en la noción de la realidad. Yo aquí no entiendo cómo



la izquierda es tan antimonárquica pero no habla de la disolución de la monarquía: entonces eso no se va a dar nunca, porque si ni lo nombras, no va a ocurrir.

Yo coincido con la teoría de que la palabra performa. Es acción y a la vez es palabra. Es una relación muy importante. Quiero decir que la palabra construye realidad, tomemos esa noción para la utopía. La palabra que se transforma. Vamos a formular diez utopías, de diez nadies, de diez habitantes de esta Zaragoza... De diez mujeres que no tienen más que la palabra. Diez utopías y transformarlas.

141

¿Cuándo no pasa eso? ¿Cuándo, entonces, es palabra vacía?

Cuando esa palabra no contiene canción. No performa. No cambia, sino repite el gesto inicial. Por eso es por lo que hacen mucho esfuerzo las instituciones, como los ayuntamientos, de enfrascarse en sus categorías; y cuidadito no te vayas a salir, porque te nombran, te bautizan y te embuten. Entonces, hay que romper esos esquemas, romper esas ataduras.

Es decir, cambiar las cosas en términos simbólicos y materiales...

Cuidado con los símbolos. La bandera trans, la wipala o cualquier otro símbolo. Yo hice hace unos años un trabajo precioso, una *performance* en la que me hice una camisa de fuerza con una bandera, intentaba sacarme la camisa de fuerza y obviamente no

podía. El postulado básico era: «toda bandera es una camisa de fuerza». Cuando nos embanderamos y embanderamos nuestra subjetividad y cuerpos, muy poco nos distancia de un fascismo al estilo Vox... Cuidado con que nuestros instrumentos antifascistas contengan fascistización.

¿Qué es un símbolo? Es una condensación de un sentir. Pero ese símbolo, cuando es despojado del sentido que condensa, queda como un fetiche vacío. Y eso es lo que está ocurriendo con un montón de símbolos.

Ocupar un lugar así no es fácil, porque te colocas en el lugar donde todas esas otras pertenencias identitarias te van a decir «tú no eres». Lo bastardo se queda en lo ilegítimo, porque tiene la vocación de abrir y no cerrar conflictos. Está en la perenne contradicción. ¿Eso es doloroso, es sangrante, es sacrificial? ¡No! Es un lugar desobediente, gozoso, creativo... Es un lugar circular de enunciación. Con ojos en la espalda, con boca en la nuca, con manos en los pies.

A propósito, tu presentación del libro en Zaragoza la nombraste: «La lucha social: un paraíso donde quedarse».

Tiene que ver con desobedecer esa cultura política que indica que la lucha social, si no llega a la toma de un espacio en el Estado, es un absurdo; con desobedecer esa lógica de que la lucha social tiene que ser una escalera. Es desobedecer la idea de que la lucha social te agota, te cansa y la abandonas.

Desde hace veinte años, vengo aquí y veo a mujeres en ese lugar paradisíaco que es la lucha social. La lucha social debe ser ese lugar donde quedarse porque nos da mucho. A mí me da mucho que pensar, mucho que sentir, mucho que compartir, mucho que soñar, mucha gasolina para mi rabia. Es más, gracias a la lucha social estoy aquí presentando un libro.